

CAPÍTULO 1

La nueva

La mayoría de los unicornios son mágicos y más los de la Ciudad del Arcoíris.

Aun así es casi seguro que ninguno de ellos —ni el señor Copito, director de la industria, al que le gustaba comer manzanas durante las juntas para aprobar los nuevos implementos tecnológicos y científicos, ni la señora Melena, que en los laboratorios hablaba sola, ni la señorita Hugh que fumaba en las matraces de destilación—, ninguno de ellos era tan extraordinario como la nueva científica de biotecnología.

Algunos practicantes pensaban que era una alienada. Otros pensaban que era una egocéntrica. Otros pensaban que sólo estaba un poco demente. Pero todos coincidían en que nunca había habido nadie como ella en la Ciudad del Arcoíris.

He aquí su historia. A ver qué les parece...

El primer día de trabajo, en cuanto la nueva científica entro al aula los practicantes intuyeron que había algo distinto en ella. Era bastante alta, tenía la crin esponjada y rosa y un cuerno aperlado. Llevaba una trenza en el pelo de su cola adornada con flores. Lucía en sus enancas su marca de una matraz Erlenmeyer y llevaba sus pesuñas pintadas de negro. Tenía toda la facha de irse a un antro, más que a trabajar en un laboratorio.

Lo más sorprendente de todo es que no estaba asustada. El laboratorio de biotecnología era considerado como el más tóxico y corrosivo. Tenía la fama de ser dañino para la salud, pues contenía un montón de virus y bacterias efímeras. La señorita Caramelo, la última encargada del laboratorio, había abandonado la industria deshecha en malestares. Pero nada de eso parecía inquietar a esa nueva científica de aspecto tan raro.

—Me llamo Amor, la doctora—anunció con su voz suave pero firme—. ¿Qué me dirán, entonces, cada mañana cuando entre?

—Buenos días, maestra Amor—respondieron los practicantes sin demasiado entusiasmo.

—¡Muy mal!—replicó la científica con un destello en los ojos—. Tienen que decir: <<¡Hola, doctora Amor!>>

Galleta, que era uno de los practicantes más presuntuosos, soltó una risilla desde el fondo del laboratorio.

—¡Vaya!—exclamó en tono burlón—. ¡Pues hola, doctora Amor! Gotitas de miel, la despistada del laboratorio, prestaba atención por una vez.

—¿Y por qué no te llamamos <<maestra>>... o, si no..., <<doctora>>?—preguntó Solecito.

—Bueno—contestó Amor—, no soy maestra porque no doy clases, sólo soy la encargada del laboratorio, de instruirlos y que se respete el reglamento.

—¿Y por qué doctora?—preguntó un unicornio rellenito sentado en el primer banco. Era Bolita, probablemente el unicornio más pesado y, de todas, todas, el más glotón de la clase.

—¿Doctora?—repitió Amor con una sonrisa misteriosa—. Ahora lo verán.

Amor metió la mano en un gran bolso de piel, que había dejado al lado de su mesa, y sacó de él un conejo de porcelana.

—Les presento—anunció colocando la figura con cuidado sobre la mesa—a mi amigo, el conejo Chocolate. Los vigilará todo el tiempo. Lo ve todo y lo oye todo. Es mi espía.

—Extraordinario—murmuró Galleta.

Un siseo curioso salió del conejo de porcelana. Se le iluminaron los ojos como antorchas.

—Chocolate los ve incluso cuando estoy de espaldas— afirmó Amor, que ahora estaba de cara frente a los practicantes—.

¿El unicornio que ha dicho <<extraordinario>> puede decirme la composición del ácido fosfórico, por favor?

Todo el mundo clavó la mirada en Galleta, que se puso como un tomate.

—Es... una molécula de hidrógeno..., una de fósforo...—balbuceó.

Nadie se rió.

—Hum, tres de hidrógeno..., una de fósforo...

—Mal— dijo Amor—.

—H₃PO₄: Tres de hidrógeno, una de fósforo y cuatro de oxígeno. Si no sabes la composición de un compuesto básico en el laboratorio, no hagas soluciones, Galleta.— Dio unas palmadas al conejo de porcelana—. Buen trabajo Chocolate—añadió.

—¿Cómo has sabido mi nombre?—susurró Galleta.

La nueva científica sonrió.

—Unicornios, recuerden una cosa. La doctora Amor lo sabe todo. Ahora— prosiguió adoptando un tono eficiente— presten atención, por favor, como si estuvieran interesados.

Hablando de interés, quiero que me hablen sobre sus intereses.

—Vaya, genial—soltó[?] Solecito malhumorada—. Ahora resulta que tenemos una encargada que es importosa.

El conejo Chocolate siseó enfadado.

—No, Solecito, importosa no— replicó Amor secamente—. No se llama importoso hoy en día. La gente lo mal interpreta. Los llamamos atentos a lo ajeno. Bien... ¿alguna sugerencia para nuestra primera sustancia?

Bolita alzó la mano inmediatamente.

—¿Podríamos hacer una sustancia sólida para hacer gorditas, Amor?

—No— contestó la científica—. Los biotecnólogos estamos para mejorar las condiciones de vida.

—¿Y si creamos un arma nuclear para utilizarla en la Tercera Guerra Mundial? —Propuso Solecito.

—Ni en broma. Aquí no habrá innovaciones desagradables mientras yo sea la encargada— aseguró Amor antes de añadir, casi como si recapacitará—, a menos, claro está, que ustedes sean merecidos de ahorcarlos.

Miró por la ventana. En el patio, el señor Tocho, el conserje de los laboratorios, barría el suelo cubierto de hojas.

—Dibujen el patio, por favor— ordenó Amor—. Imaginen el proceso de las plantas. El mejor dibujo con descripción servirá para la sustancia.

Al terminar todos de dibujar y describir Amor examinó con atención.

—Bueno, están todos bastante bien— concluyó—, pero me parece que el que más me gusta es el de Gotitas de miel.

Cogió el dibujo de Gotitas de miel y lo pegó con cinta en la ventana.

—Ahora háganme el favor de cerrar los ojos mientras realizo la sustancia— dijo.

Se oyó un murmullo curioso mientras los practicantes mantenían los ojos cerrados, y permanecían sentados y en silencio.

—Abran los ojos— anunció Amor, al cabo de unos minutos—. Contemplan el trabajo de Gotitas de miel.

Los unicornios miraron el dibujo de Gotitas de miel, después observaron que Amor tenía en sus manos un tubo de ensayo con una sustancia desconocida. Se acercó a una de las esquinas del laboratorio donde se encontraba una maceta con una planta llamada Julieta de adorno que estaba a punto de marchitarse, la vertió sobre ella y la planta pasando unos segundos empezó a crecer alucinantemente.

—Extraordinario— concluyó Galleta—, ¡pero que muy extraordinario!

CAPÍTULO 2

Viva la biotecnología de Amor

—Sí, me temo que es un poco rara — admitió con un suspiro el director de la industria, el señor Copito, mientras tomaba el té de la mañana con las señorita Hugh y la señora Melena en el salón de reuniones.

—¡Con flores! —Soltó con desprecio la señorita Hugh—. Y jamás me habría imaginado que vería barniz negro en Ciudad Arcoíris.

—Pero tienen que admitir que parece tener los biotecnólogos bajo control— dijo el señor Copito—. Lleva aquí una semana entera y todas las invenciones que me ha enviado han sido muy interesantes.

La señora Melena removió el té con un gesto de desprecio.

—No durará mucho —vaticinó—. Las ideas para contribuir a la sociedad se le acabarán. Además, salen unos olores muy extraños de ese laboratorio.

—Yo que usted no le quitaba el ojo de encima, director— advirtió la señorita Hugh.

El señor Copito suspiró.

—Sí —contestó en tono cansado—, eso es lo que haré. Estaré al tanto del asunto.

El hecho es que los unicornios biotecnólogos se la estaban pasando como nunca en su vida.

Cada práctica de laboratorio con Amor era diferente.

—Atención, unicornios —anunciaba—, les voy a enseñar algo que no es muy común. Pero recuerden que lo que ocurre en este laboratorio tiene un patente. Los avances pueden ser utilizados de una manera incorrecta.

Lo sorprendente es que los practicantes le hacían caso.

De modo que nadie —ni siquiera los padres o los demás unicornios de la industria— tenía ni idea de las mejoras para la sociedad que ocurrían en el laboratorio.

Nunca se enteraron de que el dibujo del patio de Gotitas de miel libró al señor Tocho del estar al cuidado de las plantas de la industria.

Nunca se enteraron que los biotecnólogos fueron los que empezaron a mejorar las células madre, que regeneran el estado inicial de los órganos, curando enfermedades.

Nunca se enteraron que los combustibles que se utilizaban ya estaban hechos a partir de materia reciclada.

Nunca se enteraron que los procesos judiciales eran más justos y eficientes debido a que el ADN encontrada en escenas de crímenes era más identificable.

Pero sí que se enteraron del día en que el avance biotecnológico de Bolita se convirtió en tema de controversia ya que consistía en que los alimentos que se

consumían en el mundo ya eran transgénicos, aportando mayor nutrimentos a los unicornios del mundo y a un precio más accesible.

CAPÍTULO 3

Un cacomiztle fuera de serie

—Esto es muy delicado —dijo el señor Copito fumando la pipa, nervioso.

Estaba sentado en su despacho con Amor, que en ese momento lo miraba con una sonrisilla pícara.

—Muy delicado. Verá, unicornia Amor..., ha habido, bueno, quejas.

—¡Vaya por Dios!— Exclamó alegremente Amor—. ¿Y a santo de qué?

El señor Copito jugueteó con la pipa. ¿Por qué estaba tan nervioso? Es verdad que siempre estaba incómodo con las unicornias, pero había un montón de unicornias que intimidaban mucho más que Amor... La señora Copito, sin ir más lejos. Al venirle a la cabeza su mujer, el director se incorporó en su silla y lo intentó de nuevo:

—Para empezar, he recibido quejas sobre su aspecto —anunció dando un vistazo a Amor. De hecho aquel día llevaba un exótico arete en su oreja.

—¿Qué tiene de malo mi aspecto según usted? —preguntó Amor, que empezaba a sentirse algo confusa por aquella conversación.

—No, no —contestó el señor Copito, dando golpecitos con la pipa al cenicero—. Me gusta..., quiero decir, no personalmente...Pero —prosiguió, apresurándose a cambiar de tema—, en lo referente a su área, me han hablado de sus fertilizantes, por ejemplo.

—Pero si a los biotecnólogos les encanta la ecología— aseguró Amor—. Ahora mejoraremos los insecticidas.

—Ya me he dado cuenta— respondió el señor Copito—. Ayer todo los biotecnólogos se paseaban por los jardines buscando plagas. Tengo entendido que Galleta se vistió de planta.

Amor se echó a reír.

—Lo toman muy enserio— comentó.

—Tal vez podría pasar a otra parte de la ecología, una parte más bonita —sugirió el director—. El reciclaje de los productos no renovables o las células procariotas en los animales.

—Oh, no— objetó Amor—. Ya tenemos programada la próxima práctica.

—¿Le importaría decirme cuál es? —preguntó el señor Copito, incómodo.

—En absoluto —contestó Amor—. Tratamientos de diferentes tipos de contaminación asociados a la industria del petróleo.

El director tragó saliva. La señora Melena y la señorita Hugh tenían razón. Amor era un mundo de problemas

—Tal vez —aventuró el señor Copito— debería centrarse en otra área, a partir de ahora.

—Por supuesto —respondió Amor—. Estudiaremos un poco de bioestadística por un tiempo, si quiere.

—Perfecto —aprobó él.

<<Bioestadística —pensó tras salir Amor de su despacho—. Es de lo más ofensivo, ¿no?>>

—Ahora, unicornios —anunció Amor aquella tarde—, vamos a ver el muestreo simple y el muestreo estratificado.

La clase protestó. A nadie le gustaba el muestreo.

—Y para ayudarme —continuó Amor—, he traído a mi amigo León. —Se acercó a su mesa y sacó de debajo un gran cacomiztle—. León es lo que podríamos llamar un <<muestreador instantáneo>>. Le encanta el muestreo —afirmó, dejando el cacomiztle al frente del laboratorio.

—Conejos y ahora cacomiztles —masculló Solecito—. Estás prácticas cada día parece más a un zoológico.

—León es un cacomiztle doméstico —explicó Amor sin hacer caso a Solecito—. Un cacomiztle doméstico fuera de serie. Colócale el bote de basura debajo, Gotitas de miel, si no te importa.

—¿Por qué, Amor? —Quiso saber Gotitas de miel.

—Ya lo verás —contestó Amor.

Gotitas de miel colocó debajo de León, que ahora contemplaba a toda la clase, parpadeando sabiamente.

—Ahora, Bolita —dijo Amor—, pregunta a León el porcentaje que consume alimentos transgénicos.

—Noventa y ocho por ciento de la población ha consumido alimentos transgénicos —contestó Bolita.

—Tubu —soltó León.

—Eso significa correcto —aclaró Amor—. Summer, el porcentaje de la población en América Latina que depende del sector rural.

—El 50% —contestó Summer.

—Tubu.

—Ahora Galleta —prosiguió Amor—, probemos un muestreo estratificado. ¿Qué porcentaje de la población femenina padece alguna vez en sus vidas del virus del papiloma humano en el rango de 18 a 25 años?

—Eso es una epidemia —replicó Jack.

León puso cara de confundido.

—Inténtalo otra vez Galleta —insistió Amor, paciente.

—Estooo... Tres de seis.

Todos miraron a León, pendiente de su reacción. Sin un sonido, el cacomiztle levantó la cola e hizo una cosa muy fea en el bote que tenía debajo.

—Puaaaaaaaaaaaj, que asco —exclamaron los niños—. Ha hecho un...

—La palabra correcta es un <<abono>> —precisó Amor—. ¿Galleta?

—Tres de cuatro —probó Galleta.

León levantó la cola.

—Dos de cuatro.

León volvió a hacerlo.

—¿Cómo es que le sale tanto? —se asombró Bolita.

La científica se encogió de hombros.

—Está bien adiestrado —contestó.

—Será mejor que pongamos otro bote al lado —comentó Solecito—.

A este paso, Galleta no va a acertarlo nunca.

—Más le vale —contestó con firmeza Amor—. Cada vez que León se ve forzado a hacer un... abono, implica limpiar el laboratorio un día.

Galleta gruñó.

Detrás de la puerta la señora Melena y la señorita Hugh escuchaban atentamente.

Habían dejado sus respectivos practicantes preparando compuestos básicos y estaban decididas a sorprender a la nueva encargada haciendo algunas de las suyas.

—¡Fíjese que alboroto! —Dijo la señorita Hugh—. Menudo escándalo.

—Vamos al patio a echar un vistazo desde la ventana —propuso la señora Melena.

Al cabo de un momento, las dos encargadas contemplaban pasmadas a Galleta, que luchaba por dar a León la respuesta correcta.

—Hay un cacomiztle al frente del laboratorio —susurró la señorita Hugh.

—Está... está haciendo sus necesidades —dijo jadeando la señora Melena—. En un bote de basura. No doy crédito.

Cuando apretaban su lucero contra el cristal de la ventana para ver mejor, Amor levantó la vista. Los de los primeros bancos oyeron un ligero zumbido.

—¡Señorita Hugh! ¡Señorita Hugh!— Exclamó la señora Melena—. ¡Mi cuerno esta atorado en la ventana!

—¡Y la mía!—Gimió la señorita Hugh, intentando separarse de la ventana—. ¡Ay! ¡Duele!

Justo en este momento, empezaron a salir los practicantes de otros laboratorios. Pronto las encargadas se vieron rodeadas de unicornios que se convulsionaban de la risa.

—¡No se queden aquí parados, burros! —Chilló la señora Melena—. ¡Vayan a buscar ayuda, de prisa!

—No hace falta —intervino Amor, que se había reunido con los unicornios en el patio. Golpeó levemente el cristal. La señorita Hugh y la señora Melena cayeron hacia atrás, por fin liberadas.

CAPÍTULO 4

Inspección incómoda

Fue durante una práctica de células madre cuando los biotecnólogos tuvieron una ligera idea donde venía Amor.

Había pedido a los practicantes que escribieran las funciones de las células madre. El tema era: <<Contribuyendo a la biomedicina>>

Galleta escribió que las células madre tienen la capacidad para autorrenovarse para producir más células madre.

Gotitas de Miel escribió que hay cuatro tipos: Las células madre totipotentes que son las que pueden formar un organismo completo, tanto los componentes embrionarios como los extraembrionarios, por excelencia es el cigoto. Las células madre pluripotentes que forma linajes celulares y se utilizan en las terapias biomédicas. Las células madre multipotentes que son aquellas que sólo pueden generar células de su misma capa o linaje de origen embrionario. Por último las células madre unipotentes o progenitoras y tienen la capacidad de diferenciarse en sólo un tipo de células.

Bolita escribió que a partir de las células madre adultas, denominadas mesenquimales se pueden sustituir tejidos dañados del corazón.

Solecito escribió que las células madre podrían tener multitud de usos clínicos y podrían ser empleadas en medicina regenerativa, inmunoterapia y terapia génica.

—Existen enormes riesgos de ciertas terapias de células madre que no han sido ensayadas y que ya están siendo ofrecidas en las clínicas y hospitales creando un riesgo de su uso indiscriminado —menciono Amor a los practicantes—. La mayoría todavía se encuentran en una etapa experimental. La ventaja de las células madre adultas sobre las embrionarias es que no hay problema en que sean rechazadas, porque normalmente son extraídas del paciente. Todavía existe un gran problema tanto científico como ético sobre esto —completo tratando de dejar consciente.

—De hecho en los últimos años se han estado investigando en la proliferación in vitro de las células madre de cordón umbilical para aumentar el número de células madre y cubrir la necesidad para un trasplante y así tratar enfermedades causadas por la deficiencia o defecto de un determinado gen—añadió Solecito—. A lo que quiero llegar es que el uso de otras células como portadores de genes buenos en pacientes con enfermedades causadas por deficiencias o déficit genéticos, se está experimentando clínicamente.

Galleta tratando de sobresalir mencionó —También las células madre encontradas en la sangre del cordón umbilical han sido utilizadas para tratar

pacientes con cáncer, pero es preferible obtenerlas de un donante con el mismo tipo de sangre —decía Galleta orgulloso.

—Mediante el trasplante de la médula ósea se ha usado desde hace cincuenta años con éxito para tratar múltiples enfermedades como distintos tipos de anemia, errores congénitos del metabolismo, inmunodeficiencias, tumores. En caso del rechazo del tejido trasplantado el individuo también permite una remisión más rápida de la leucemia —concluyó Summer.

Si Amor estaba un poco más seria de lo normal aquel día, después de comer, era porque estaba pensando en la tarde que le esperaba. Era el día de exposición de proyectos a la comunidad de Ciudad Arcoíris.

A Amor le gustaba estar con los practicantes, incluso no le importaba estar con los demás encargados. Pero sólo de pensar en pasar la tarde entera en compañía de los demás unicornios de la ciudad, se ponía nerviosa.

<<Tengo que tratar de hacer correctos mis argumentos>>, se decía mientras esperaba a que empezara la exposición. <<Los avances biotecnológicos que implican cambios y experimentación parece desconcertar a la mayoría de los unicornios. >>

Empezaron a llegar los primeros unicornios a la galería.

Amor empezó a hacer una introducción sobre lo que se trataba la biotecnología y cuál es su fin. —Me llamo Torta —interrumpió un unicornio corpulento con unos lentes. Estrecho la mano a amor con firmeza—. Soy el presidente de la Asociación de Cultivos de la Ciudad Arcoíris. Le presento — señaló secamente con la cabeza a un hombre nervioso que esta tras de él— al señor Pi, presidente de la Asociación de Carnes también de la Ciudad Arcoíris.

¡Santos unicornios! Amor se devanó los sesos.

—Estamos en mejoramiento de esas áreas --afirmó echando un vistazo a las muestras que se encontraban ahí.

—No estamos contentos —declaró el señor Torta con decisión—. ¿No es cierto señor Pi?

—Cierto, cierto —intervino el señor Pi—. No estamos nada contentos.

—Nuestros alimentos están cambiando demasiado —continuó el señor Torta— Nuestras tierras cambian de color y de textura. La carne de los animales no sabe igual.

—No sabe igual —corroboró el señor Pi.

—Si no es una cosa es otra... —proseguía el señor Torta—. Soy un unicornio atareado. Trabajo en el campo. Al llegar a casa quiero, quiero relajarme y tener una buena cena con mis propios alimentos.

Amor sonrió.

—Quizá sea una buena señal que se interese por...

—Los alimentos siempre han sido naturales. A los animales se les nota inquietos y las plantas crecen distinto.

El señor Torta se inclinó hacia adelante echando chispas.

—Se lo he dicho al señor Pi y se lo repito a usted. Algo me huele mal... — por un espantoso momento, Amor empezó a juzgarlos —, y cuando el señor Torta se huele algo, le aseguro que pueden rodar cabezas. Vámonos señor Pi.

El señor Torta se levantó, y sin más, se dirigió hacia la puerta. ¿Fue casualidad que hubiera una cáscara de plátano por el suelo?

—¡Uaaaaaaaaaaaaah!

Con un estruendo espantoso, el señor Torta se desplomó en el suelo como un saco de papas.

—¡Oh, señor Torta! —Gimió el señor Pi—. ¡Tus lentes!

El señor Torta se levantó, exasperado.

—¡Esto es...! ¡Muy bien! —Exclamó mientras se sacudía el polvo—. ¡Las asociaciones estarán al corriente de esto! ¡Van a rodar cabezas!

Amor suspiró mientras los señores Torta y Pi salían de la galería a paso firme. Sí, desde luego, prefería estar en el laboratorio haciendo prácticas que estar haciendo exposiciones.

Amor no solía estar malhumorada, pero cuando, al cabo de unos días de la exposición, cuando los practicantes experimentaban en ratones, el señor Copito trajo al laboratorio a un inspector enviado por la Asociación de Cultivos, se dirigió a los practicantes en un tono brusco poco corriente en ella.

—Ahora, siéntense, unicornios —ordenó después de qué el director hiciera sentar al inspector en un pequeño banco al fondo del laboratorio—. No olviden que hoy nos están inspeccionando.

El inspector, con una mueca, apuntó algo en un bloc que llevaba.

Fueron unas prácticas tranquilas, sin una pizca de experimentación, aunque estuviesen ahí los ratones. Incluso el conejo Chocolate permaneció oculto en el bolso de Amor.

—Oh..., oh... —exclamó golpeándose la cabeza—. Que caray... oh... ah... —Y comenzó a dar saltitos por todo el laboratorio.

Fue entonces cuando los unicornios que estaban dentro del laboratorio se percataron que había un ratón sobre su crin.

—¡MAMAAAAAAAAAAAAAAA!

El inspector agarró unas tijeras y empezó a cortarse la crin desesperadamente y salió volando del laboratorio.

Bajo la mirada atónita de los practicantes biotecnólogos, la figura medio pelona atravesó a la carrera el patio, salió de la industria y desapareció calle abajo.

Una vez pasado el terremoto, el ratón aliviado, bajó del unicornio y se plantó en el suelo del laboratorio.

Amor recogió el ratón y lo metió a la jaula a la que pertenecía.

CAPÍTULO 5

Un escándalo

El señor Copito estaba hecho un lío. Podría pensarse que el señor Copito siempre estaba hecho un lío, pero desde que era director de la industria, el lío nunca había sido tan grande como hasta ahora.

Estaba hecho un lío tal que le habían salido unas manchas rojas en su cuerno. En las prácticas se le iba el santo e incluso había dejado de comer manzanas en la aprobación de avances tecnológicos.

—Estoy entre el cuerno y la pared —comentó el señor Copito una noche—. Los unicornios no dejan de decirme que Amor es una calamidad. La señorita Hugh y la señora Melena insisten en que es una alborotada. El inspector dice que su laboratorio se encuentra en condiciones poco higiénicas. El señor Torta amenaza con que va a rodar cabezas. Todos quieren que la despida antes de la entrega de premios de la ciencia, que tendrá lugar la semana que viene.

—Pues despídela —contestó la señora Copito—. ¿Qué problema hay?

—El problema es que los practicantes de la biotecnología han ganado todos los premios este trimestre. Es increíble. La despistada de Gotitas de miel ha ganado el premio de los fertilizantes. El premio de biomedicina se lo ha llevado ni más ni menos que solecito. Incluso el pesado de Bolita ha obtenido una mención especial por su redacción <<Diferencias de los alimentos transgénicos>>. ¿Cómo diablos voy a decir: <<Los felicito, chicos y, por cierto, voy a despedir a la encargada de su laboratorio>>?

—Haz lo que te parezca mejor —contestó la señora Copito—, pero no te dejes amilanar esta vez.

—Por supuesto que no —replicó el señor Copito—. Ya sabes cuál es mi postura cuando intentan amilanarme.

—Déjame adivinar —terció la señora Copito—. ¿Entre el cuerno y la pared?

—Exacto —contestó el señor Copito.

—¿Es cierto que van a despedirte? —Preguntó Solecito al día siguiente en clase—. Desde que el inspector perdió la crin, el señor Copito te mira de forma extraña.

—Y la señorita Hugh y la señora Melena —añadió Galleta—. Se ven muy contentas.

—Y el presidente de la Asociación de Cultivos está muy risueño —intervino Bolita—. Y eso nunca es buena señal.

—No se preocupen por mí —contestó Amor—. Se cuidar de mi misma.

—Claro —terció Summer—. Puedes crear un arma nuclear. Así escarmentarán.

—¿Qué es lo que siempre les he dicho? Nada de armas nucleares —recordó Amor.

—Oh, Amor —imploró Bolita—, ¿no podrías usar un poco de la biotecnología para, sólo un poquito de nada para el señor Copito?

—¿Y si le das alguna sustancia para transformarlo en caballo? —propuso Galleta.

Estalló una carcajada general y Amor reparó. El laboratorio de biotecnología calló.

—No —contestó—. Me niego a escuchar los rumores. Si el director ya no requiere mis servicios, no hay nada que hacer.

—Ah, sí, sí lo hay —apuntó Galleta.

Y así se concibió el gran plan del laboratorio de biotecnología.

La entrega de premios a la ciencia era el acontecimiento más importante en la industria. Tenía lugar el último día de prácticas antes de las vacaciones de diciembre y asistía todo el mundo.

Sobre la primera hilera de asientos de la Sala de Actos se presentaba el señor Copito, el inspector, todos los encargados de laboratorios y la alcaldesa de Ciudad Arcoíris, un pedazo de unicornia imponente que llevaba un pedazo de sombrero imponente. Entre el público estaban los unicornios practicantes de todos los laboratorios.

El señor Copito acababa de terminar el discurso para la presentación del evento, que, salvo un par de chistes malísimos, era más o menos el mismo que pronunciaba desde hacía diez años.

—Ahora —anunció— me gustaría pedir a la alcaldesa... —el señor Copito le dedicó una tonta inclinación de cabeza— que entregue los premios. Primero, el primero de dibujo a Gotitas de miel, del laboratorio de biotecnología.

Se oyeron unos aplausos educados mientras Gotitas de miel recogía el premio.

—El premio de bioestadística lo ha ganado Galleta, del laboratorio de biotecnología.

Galleta recogió su premio ofreciendo un modesto saludo a sus fans desde los asientos.

—El premio por biomedicina... — el señor Copito intentó que no se le notará la incredulidad— es para Solecito del laboratorio de biotecnología.

Solecito incluso dedicó una pequeña reverencia a la alcaldesa mientras ésta le entregaba el premio.

—Y una mención especial por su redacción <<Diferencias de los alimentos transgénicos>> a Bolita, del laboratorio de biotecnología.

Bolita subió los escalones para llegar al escenario. Pero en vez de recoger el premio ofrecido por la alcaldesa, arrebató el micrófono al atónito director.

—Todos los practicantes de biotecnología queremos dar las gracias a Amor —anunció—. Es la mejor encargada que hemos tenido...

—Dame ese micrófono, unicornio —ordenó el señor Copito, que perseguía a Bolita por el escenario.

—¡OJALÁ NO SE VAYA NUNCA! —Vociferó Bolita—. ¿Verdad, unicornios?

En aquel momento, los practicantes de biotecnología se levantaron y empezaron a vocear. Unos cuantos sacaron unas pancartas que habían entrado a hurtadillas en la sala. Decían:

VIVA LA BIOTECNOLOGÍA DE AMOR
NO AL DESPIDO DE AMOR

—Haz el favor de callarte ahora mismo, Bolita —ordenó el presidente de la Asociación de Cultivos, el señor Torta, mientras avanzaba hacia el escenario—. Te voy a dar una buena paliza cuando llegue ahí.

Se oyó un murmullo al fondo del escenario, donde estaba sentada Amor, en silencio.

De repente, el señor Copito soltó un ruido extraño junto con un olor pestilente.

—¡Cielo santo! —Exclamó la señorita Hugh—. Eso es una asquerosidad.

—¡Desde luego que no! —Contradijo la señora Melena—. Eso no es asqueroso. A mí me parece muy natural.

—¡Que importa eso!—Vociferó el señor Copito—. Tenemos un motín a gran escala en nue... —El señor Copito lo volvió a hacer.

Ahora toda la industria gritaba: <<¡Queremos a Amor! ¡Queremos a Amor!>>

La encargada de biotecnología se levantó y Bolita le dio el micrófono.

—Creo —dijo con firmeza— que deberíamos de continuar la entrega de premios dentro de media hora. Me gustaría ver los practicantes de biotecnología en el laboratorio, ahora mismo, por favor.

Se abrió paso entre los asistentes, que ahora estaban callados.

—Llame a la policía, señorita Hugh—murmuró la señora Melena.

Amor se giró para mirar.

De pronto, los asientos donde se encontraban sentadas la señorita Hugh y la señora Melena se rompieron y cayeron al piso.

—Se los agradezco de veras, unicornios —dijo Serafina, cuando todos los unicornios se habían reunido en el laboratorio de biotecnología— pero lo cierto es que me voy de la industria de Ciudad Arcofiris de todas maneras.

Hubo un silencio en el laboratorio.

—¿Por qué? —acabó preguntando Solecito.

—Después de tanto esfuerzo... —masculló Bolita.

—Voy donde se necesita biotecnología —recordó Amor—, donde hay que mejorar las condiciones de vida. Hoy han demostrado que ya no me necesitan. Son los mejores practicantes de la industria.

—No lo seremos sin ti —gimió Gotitas de miel.

—Claro que sí —replicó la encargada—. Ya lo verán.

—Te echaremos de menos —admitió Galleta, serio por una vez en la vida.

—No, porque...

La clase miró esperanzada a su encargada. El fondo del laboratorio, Gotitas logró dejar de sollozar.

—... porque volverá —prometió Amor.

—¿Cuándo?

—¿Dónde?

—¿El próximo trimestre?

Amor reparó.

—Los volveré a ver a todos y cada uno de ustedes —prosiguió sonriente—. Cuando menos lo esperen, cuando necesiten una chispa de Amor en sus vidas, allí estaré.

—¿Nos visitarás a todos? —preguntó Summer.

—A todos y cada uno de ustedes —repitió Amor—. Y traeré al conejo Chocolate.

La encargada recogió el bolso y se despidió de cada uno de los practicantes.

—Vuelvan a la Sala de Actos y terminen la entrega de premios —indicó—.

Verán como todo está más tranquilo.

Amor salió del laboratorio.

—Hasta pronto, unicornios.

—¡Oh, no! —dijo Galleta mientras los practicantes entraban en fila en la sala—. Miren a quién he olvidado Amor.

Sobre el escenario, al lado del señor Copito, el inspector y la alcaldesa, que actuaban como si nada hubiera pasado, había nuevas ideas de proyectos biotecnológicos.

—Ahora tendrá que volver —dijo Solecito.

—Nada de innovaciones desagradables —recordó Bolita.

Oyeron un zumbido familiar fuera de la sala.

—Cloc, cloc, cloc, menudo escándalo —protestó la señorita Hugh.

Galleta suspiró.

—Me parece que me gustan más atoradas en la ventana —concluyó.